

HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.011

◆ Domingo 3º de Pascua - Ciclo C - 3ª Semana del Salterio ◆ 10 de abril de 2016

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

PRIMERA LECTURA: *Hechos 5, 27b-32. 40b-41*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen». Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre.

SALMO RESPONSORIAL:

Sal 117, 2-4. 22-24. 25-27a (R/.: 1)

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

V/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

V/. Tañed para el Señor, fieles suyos, celebrad el recuerdo de su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. **R/.**

V/. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**

SEGUNDA LECTURA: *Apocalipsis 5, 11-14*

Lectura del libro del Apocalipsis.

Yo, Juan, miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y eran miles de miles, miríadas de miríadas, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza». Y escuché a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar —todo cuanto hay en ellos—, que decían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos». Y los cuatro vivientes respondían: «Amén». Y los ancianos se postraron y adoraron.

¡ ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA !

**HA RESUCITADO CRISTO, QUE CREÓ TODAS LAS COSAS,
Y SE HA COMPADECIDO DEL GÉNERO HUMANO.**



EVANGELIO: *Juan 21, 1-14*



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice:

«Traed de los peces que acabáis de coger».

Simón Pedro subió a la

barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad».

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.



PALABRA y VIDA

¡Era el Señor! Muchas veces el Señor se hace presente en tu vida y tú no te das cuenta. A lo mejor estaba contigo en ese momento en que te sentías solo, pero a la vez recibías sin saber cómo, un consuelo inexplicable; o sentías incompreensión, pero una palabra interior te invitaba a crecer con humildad; o llegó el momento del dolor y sufrimiento, pero supiste asumirlo, y unirlo a su pasión redentora. A lo mejor se acercó a ti en la persona necesitada de tu escucha o de tu palabra o de tu ayuda, y tú querías ayudar, pero no sabías cómo, y él te lo sugirió.

Él estaba allí, en la Residencia de Mayores, en el Hospital, en el Centro de Acogida, en la cárcel, en la manifestación por la paz y la justicia, en la huelga de hambre, en el indigente, en el inmigrante, en el compañero de trabajo, en el vecino impertinente... y tú ¿lo reconociste?

Sí, te encontraste con él y te dijo una palabra que te conmovió, después te diste cuenta: **¡Era el Señor!**; o te habló de su experiencia, y te iluminó: **¡Era el Señor!**; o te hizo llorar, pero te purificó: **¡Era el Señor!**; o te corrigió y te pudo, pero te llenó de frutos: **¡Era el Señor!** En este Año Santo de la Misericordia el Papa Francisco nos invita a practicar con más intensidad las Obras de Misericordia, las materiales y las espirituales. Seguro que cuando las vayas realizando podrás decir lleno de alegría, de gozo y de paz interior: **¡Era el Señor!**

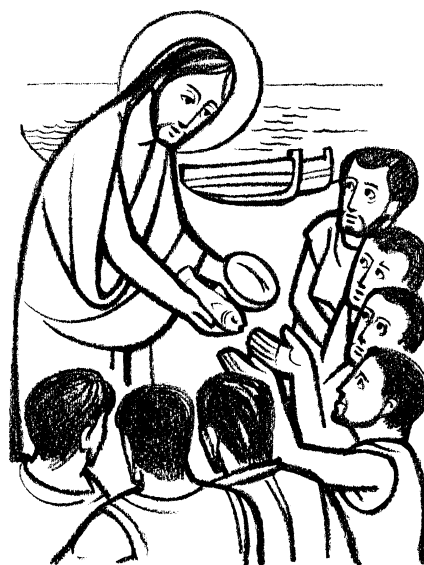
SEGUIDORES DE JESÚS

San David Uribe Velasco

12 de abril

Nació en Buenavista de Cuéllar, México, en 1888. A los 14 años de edad ingresó en el seminario. Durante sus estudios mostró una conducta excelente y una impresionante piedad. Destacó por su inteligencia y dedicación al estudio. En 1913 fue ordenado sacerdote y partió con el obispo rumbo a Tabasco.

Al año siguiente se inició en México una persecución contra la Iglesia por lo que el obispo y él tuvieron que ocultarse, huyendo a la ciudad de Veracruz. Fue apresado y condenado a muerte por ser sacerdote. Sin embargo los fieles consiguieron el indulto y continuó trabajando en la diócesis hasta que en 1922 fue apresado de nuevo y fusilado en 1927. Fue canonizado por el Papa San Juan Pablo II el 21 de mayo del 2000.



¡Es el Señor!

EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 11:** Juan 6, 22-29.
Trabajen, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna.

⇒ **Martes 12:** Juan 6, 30-35.
No fue Moisés, sino que es mi Padre el que da el verdadero pan del cielo.

⇒ **Miércoles 13:** Juan 6, 35-40.
Esta es la voluntad del Padre: Que todo el que ve al Hijo tenga vida eterna.

⇒ **Jueves 14:** Juan 6, 44-51.
Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

⇒ **Viernes 15:** Juan 6, 52-59.
Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

⇒ **Sábado 16:** Juan 6, 60-69.
¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.



DAR CONSEJO AL QUE LO NECESITA



Una obra de Misericordia espiritual es:
DAR CONSEJO AL QUE LO NECESITA

Dentro de las obras de caridad y de misericordia para con el prójimo hay una que se refiere a la ayuda a los demás, aconsejando bien y oportunamente. Dar un buen consejo es muy importante, porque se puede hacer cambiar a una persona que hubiera cometido una equivocación o un error. Quien es buen consejero sabe discernir las situaciones erróneas y es buen compañero de camino. Los tiempos actuales nos muestran la carencia de personas sensatas que sepan aconsejar y ayudar a recapacitar sobre los comportamientos equivocados o erróneos.

Cada uno es libre de sus actos, pero la vida se ha puesto muy complicada. Con frecuencia necesitamos una palabra, un consejo que nos oriente en los momentos en los que corremos el peligro de desviarnos. A la vuelta de la esquina menos pensada, todos nos topamos con la realidad testaruda y todos necesitamos una mano amiga que nos escuche y nos aliente o nos corrija para que vivamos con madurez y rectitud.

¿Sé escuchar atentamente? ¿Sé dar, con humildad y sin prepotencia, un consejo, una palabra iluminadora?

¿Yo, por mi parte, me dejo aconsejar y ayudar?

ORACIÓN

Oh, Espíritu Santo,
dulce huésped del alma,
abogado y buen consejero:
dame la humildad suficiente
para escuchar tu voz,
que me habla al corazón,
que me habla también
a través de los hermanos.

Entra hasta el fondo del alma,
y allí, en silencio, aconséjame.
Ayúdame e ilumíname, cuando dude,
a dar buen consejo al que lo necesite.
Pon en mi boca y en mis gestos
lo que tú quieras que diga y que haga.
Amén.